

DISEÑADOS PARA OÍR

Parte 1

Por: Hayward Chappell

(Se encuentra en el boletín informativo mensual

“The Encourager” [el alentador] de mayo-junio 2013 en www.cffm.org)

Al término de la última reunión familiar, Tonia Shroyer enfatizó que oír a Dios es muy importante para todo creyente. Su declaración es muy cierta; sin embargo, muchos cristianos (me incluyo) parecen batallar con la confianza en su habilidad para oír a Dios. Esta habilidad es la base de nuestra comunión con nuestro Padre celestial.

A veces me he sorprendido a mí mismo pensando acerca de otro creyente que menciona que oye a Dios: "¿Quién se cree que es para decir que oyó a Dios?" como si fuera arrogante el decirlo. La verdad es que todos hemos sido diseñados por Dios para oír la voz de nuestro Padre. Está en nuestro ADN espiritual. Dios anhela nuestra comunión. Él desea compartir su amor y recibir el nuestro. Él nos anima a buscar su consejo. Todo esto depende de nuestra habilidad para oír su voz.

Los buenos padres se hacen oír y Dios es el mejor padre. Si la Palabra es verdad, entonces oímos a Dios todo el tiempo. Simplemente tenemos que confiar más en Él, trabajar menos en la carne para perfeccionar nuestra "audición" y aprender a reconocer su "longitud de onda", en la medida en que Él obra en nosotros.

Salmos 73:24

Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.

Dios es nuestro Padre. Él realmente sabe lo que es mejor para nosotros. Debemos permitirle que nos guíe por medio de su consejo.

Salmos 33:11

El consejo de Jehová permanecerá para siempre;
Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

Modas, filosofías y opiniones van y vienen, pero Dios está siempre "vigente" y su corazón por su gente nunca cambia. La humanidad siempre ha tenido la elección básica entre hacer "lo que se le ocurra" o seguir las directivas de Dios.

Proverbios 19:20-21

²⁰ Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.

²¹ Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová permanecerá.

Adán y Eva fueron engañados para seguir sus sentidos. Todos sabemos cómo terminó eso. Dios, en su infinita sabiduría y amor sabía que nunca podríamos restaurar nuestra conexión con Él por nuestros propios medios; por lo que envió a su hijo Jesús, quien siempre optó por seguir el consejo de su padre y pagó el precio por nuestra redención. Nosotros no podemos ganar nuestra salvación. El arrepentimiento comienza por medio de

—humildemente—elegir cambiar nuestra forma de pensar y aceptar el camino del Padre, al creer en el Señor Jesucristo.

Una vez que hacemos eso, recibimos el don del espíritu santo, una nueva naturaleza diseñada por Dios; lo que nos permite no sólo oír de Él, sino que también llevar a cabo las obras milagrosas que ha preparado para nosotros. Una de las grandes obras del espíritu es dirigir nuestros corazones, en la medida en que Él trabaja dentro de nosotros el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Además, estamos tan bendecidos de tener Su Palabra escrita que explica su voluntad. Podemos elegir el seguir su dirección y Dios nos habla a través de su Palabra, para darnos dirección y orientación personal.

Salmos 119:24
Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

Al renovar nuestras mentes con Su Palabra, Él nos transforma.

Romanos 12:2
No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

El fundamento de nuestra seguridad de que oímos a Dios, se encuentra en nuestra confianza en Él.

Proverbios 03:5-6
⁵ Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
⁶ Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.

Aprendemos a confiar en Él, para darnos cuenta de que Él verdaderamente nos ama y sólo quiere lo mejor para nosotros. Yo tengo una tendencia a tratar de entender todo antes de creerlo. Eso es apoyarme en mi propio entendimiento. En la medida en que aprendo a confiar en Dios, aprendo a descansar en sus promesas; sabiendo que—incluso—si no puedo entenderlo todo, Él ya lo ha hecho y está trabajando. A medida que mi confianza en Él crece, estoy más en paz y, por lo tanto, en un mejor estado de ánimo para oír a Dios, en las maneras múltiples y únicas que Él ha diseñado para comunicarse conmigo personalmente.

Es el deleite de Dios hablar con nosotros. Es el corazón de compañerismo y el propósito de nuestro diseño. Jesús dejó muy claro que podemos oír su voz claramente y las palabras de su padre.

Juan 10:27
Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

Juan 8:47

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

Deuteronomio 4:36

Desde los cielos [Dios] te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

En su carta a los Filipenses, Pablo declaró que Dios está trabajando dentro de sus hijos.

Filipenses 2:13

porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Todo renacido puede oír la voz de Dios. Para ser salvos, tuvimos que responder primero a su llamado. Como sea que haya sido, Dios nos alcanza a través del laberinto de nuestras vidas, para hablarle a nuestro corazón.

Finalmente, lo oímos y respondimos al creer en el Señor Jesucristo. Luego recibimos una nueva naturaleza, llamada "Cristo en vosotros". ¿No crees que Cristo pueda oír? Niégate a confesar que no estás oyendo a Dios. Es parte de tu nueva naturaleza el hacerlo. En su lugar, confiesa denodadamente que Dios sí te habla, y pídele que te enseñe cómo oírlo a Él y reconocer su voz. ¡Disfruta de su presencia!

[La Parte II aparecerá en una próxima edición]